



SOLIDARIDAD CON NUESTROS HERMANOS MIGRANTES Y REFUGIADOS



“Fui extranjero y me acogiste” (Mt 25,35)

Los obispos de las Conferencias Episcopales de Guatemala, El Salvador y México nos comparten su preocupación por la situación de nuestros hermanos y hermanas migrantes y las difíciles situaciones que tienen que enfrentar en la búsqueda de mejores condiciones de vida para sus familias, dadas las dramáticas situaciones que padecen por la falta de medios esenciales, que les permitan tener esperanza de una vida digna en el presente y en el futuro. Estos sufrimientos claman al cielo.

Con nuestros hermanos en el episcopado, reafirmamos nuestra preocupación por la gravísima situación de quienes se encuentran en el país de los Estados Unidos; en primer lugar, los que están en peligro de ser expulsados, separados de sus niños o en la frontera en condiciones verdaderamente inhumanas.

No cabe duda que una primerísima responsabilidad la tienen las autoridades de los países de origen que mediante justas políticas públicas deben garantizar el bienestar de sus ciudadanos para que no se vean en la necesidad de migrar. Asimismo, todo pacto o Acuerdo entre los países debe orientarse a garantizar el bienestar de sus poblaciones, especialmente de los más vulnerables.

El Papa Francisco nos llama a no caer en la “globalización de la indiferencia”. En su último mensaje¹ afirma que “no se trata solo de migrantes”, sino de ver en ellos a nosotros mismos, nuestras esperanzas y aspiraciones en esta vida; de vencer nuestros miedos a la solidaridad con el que sufre; de estar cerca, de no excluir a nadie; de poner a los últimos en primer lugar; en suma, se trata de ver en ellos a un hermano que debe ser acogido y amado, como lo quiere el Señor.

Nos llama a acoger, proteger, promover e integrar al migrante y refugiado, pero estos “verbos” no se aplican solo a los migrantes sino que *expresan la misión misma de la Iglesia* en relación a todos quienes se encuentran en las periferias existenciales.

En comunión, desde el CELAM, pedimos al Señor de la Vida que bendiga a quienes se solidarizan con los migrantes. Que por mediación de la Reina de la Paz y San Óscar Romero, Dios proteja a nuestros hermanos migrantes y nos bendiga a todos.

Paz y Bien

Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte OFM
Arzobispo Metropolitano de Trujillo
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM

¹ Mensaje del Santo padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019.